

Alemania, ejemplo de la situación mundial

L. Fersen

Julio de 1932

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 253-257; publicado en *Comunismo*, número 14, julio de 1932)

La trayectoria que ha seguido Alemania después de la guerra imperialista constituye en todos los aspectos el mejor ejemplo de lo que puede dar de sí la democracia parlamentaria en las condiciones actuales del mundo y del papel que juega el socialismo en cuanto a tendencia democrática. En efecto; en ningún país se cruzan de una manera tan grave los problemas que hoy plantea el capitalismo, y tampoco se puede elegir mejor representante del socialismo que el socialismo alemán, que de hecho es quien ha orientado siempre el movimiento socialista europeo. El estrepitoso fracaso de la socialdemocracia alemana no puede considerarse como un caso singular, sino que delata la impotencia de toda la socialdemocracia. Si se tratara del socialismo inglés (el más estúpido que existe en el mundo) se podría alegar que los restantes partidos socialistas no tenían por qué seguir su camino ni sufrir sus fracasos. El marxismo nunca ha penetrado en el movimiento socialista inglés. En Inglaterra el socialismo se apoya en unas doctrinas morales y vulgarmente sentimentales que nada tienen que ver con el marxismo, y de parecerse a algo el socialismo inglés se parece a la filantropía. Pero otro es el caso de la socialdemocracia alemana, vanguardia del movimiento y centro de todas las polémicas marxistas.

En Alemania fueron los socialistas quienes instauraron la república y estrangularon la revolución proletaria y quienes han tenido en sus manos la gobernación del país, siendo el apoyo de la dictadura de Brüning, hasta que con la caída de éste se le ha dado el puntapié definitivo y se le abren de par en par las puertas al fascismo. En ningún país han ido tan ligados la democracia parlamentaria y el socialismo. Los últimos suspiros de la maltrecha democracia alemana han sido también los últimos suspiros gubernamentales del socialismo. Así que lo repetimos: la evolución de la república alemana es por todos los conceptos la mejor medida de la democracia parlamentaria y de la política socialdemócrata.

No ha dado este régimen desde su fundación más que pasos atrás. En 1918 cae la monarquía, sobreviene a continuación la revolución proletaria acaudillada por los espartaquistas. Los socialistas se encargan de ahogarla, y Noske adquiere celebridad por la furia con que reprime al proletariado insurrecto. “Alguien tenía que mancharse las manos en sangre”, dijo Noske. Pero no fue el proletariado (el proletariado fue la víctima) quien tuvo que agradecer la hazaña, sino que fue la burguesía quien se encargó de apreciar los servicios que en 1918 había prestado Noske a la “civilización”. La represión la han justificado los socialistas en nombre del régimen democrático que había de asegurar la paz interior y la evolución gradual hacia el socialismo. La socialdemocracia alemana, y con ella toda la Segunda Internacional, también se hicieron internacionalmente los más ardientes defensores de la hipócrita e inútil Sociedad de Naciones, tribunal de los pueblos que había de asegurar la paz universal y la evolución de la humanidad en sentido socialista, por lo menos tan bien como las democracias nacionales. Si se examinan las propagandas socialdemócratas después de la guerra, resulta de ellas que sólo había un obstáculo para el triunfo del socialismo y de la paz universal. Este obstáculo era nada menos que la URSS. “Si Rusia [decía Kautsky en su libro sobre la *Concepción materialista de la historia*] poseyese un régimen democrático y entrase en la Sociedad de

Naciones, quedaría suprimido uno de los principales obstáculos para el desarme general.” Palabras inconcebibles, pero que fueron dichas, no obstante. La democracia burguesa (los socialistas, como la burguesía, niegan, naturalmente, que sea burguesa la democracia parlamentaria, y sostienen que es burguesa únicamente porque detenta la burguesía el aparato del estado; pero que lo mismo puede llegar a dirigirlo, por simples votaciones, el proletariado y utilizarlo para sus fines de clase), ampliada internacionalmente bajo la forma de la Sociedad de Naciones, venía a constituir, según los socialistas, una arquitectura sólida que bastaba para asegurar el triunfo del socialismo y la paz. La política socialista quedaba así perfectamente encuadrada: su misión sería defender a toda costa y sin vacilar en los medios la democracia y los tribunales internacionales de arbitraje.

El quebrado socialismo de posguerra aceptaba el empleo de la violencia, pero únicamente para la defensa de la democracia. Adulterada la concepción marxista del estado, transformado el marxismo en liberalismo reaccionario y vulgar, tomaba el socialismo la defensa de la hipócrita política democrática y pacifista, cuyo alcance y significación estamos viendo hoy con toda claridad. La democracia alemana, concretamente, sólo ha servido de pretexto y bandera para estrangular la revolución proletaria. Como régimen político, nunca ha podido funcionar normalmente, ni ha hecho otra cosa que dar pasos atrás desde su instauración. La experiencia alemana ha demostrado elocuentemente, en contra de las concepciones socialdemócratas, que la democracia parlamentaria es un régimen regresivo. Pintarla, como han hecho los socialistas y pretenden hacer creer todas las tendencias liberales, como la forma de estado que puede asegurar el paso del régimen actual al socialismo, es el mayor engaño que se le puede hacer a la clase obrera. Los socialistas no ignoraban, no podían ignorar, la verdadera significación de esta forma del estado. Pero es evidente que la democracia de posguerra ha superado con mucho las previsiones de los socialistas. Absolutamente incapaces de torcer el curso fatal de los acontecimientos (no hay más medio de torcerlo que la revolución proletaria para instaurar como régimen político la dictadura del proletariado), el socialismo alemán fue arrastrándose impotente detrás del cadáver de la democracia hasta que fue desplazado por la reacción. De hecho, la democracia sólo ha servido para ahogar la revolución proletaria, gravar extraordinariamente la brutalidad del sistema capitalista dentro país y entregar, por último, el poder a las camarillas militares, sin la menor resistencia, que son la antesala del fascismo. Tal es el estado actual de la república alemana.

Cualquier hecho, por ejemplo, los diversos presidentes de la república alemana, puede servir de índice de la política socialdemócrata. La pared de contención de la revolución proletaria ha sido, en Alemania como en España, el socialismo. El primer presidente de la república es un socialista, Ebert. El segundo, elegido en 1925, es un militarista reaccionario y brazo derecho de la monarquía, Hindenburg, que sube a la presidencia con la oposición de los socialistas. El tercero, elegido en abril del año éste, es el mismo Hindenburg, que gana la presidencia gracias al apoyo de los socialistas. Esta conducta de los socialistas era fatal. Una vez abandonado el terreno de la lucha de clases, el socialismo se queda sin una política y tiene que arrastrarse detrás de las diversas facciones de la burguesía, mientras la burguesía, en conjunto, busca salida a la situación recurriendo a las formas de dominación más extremas y brutales.

Si miramos la evolución a través del régimen parlamentario, se observa, como es natural, lo mismo. Las elecciones al Reichstag en 1930 acusan un crecimiento de los partidos extremos, como resultado inevitable de la situación del país. Crece el partido comunista, y, en proporciones aún mayores, el partido nacionalsocialista. El resultado de aquellas elecciones hace imposible el funcionamiento del Reichstag, y la fuerza de los hechos obliga a los socialistas a renunciar también a su amada y sacrosanta democracia

parlamentaria. Entre todos los males, el mal menor era el canciller Brüning. Los socialistas lo reconocen así y apoyan su dictadura. Con el gobierno de Brüning, el parlamento queda reducido a mucho menos que una asamblea consultiva. No tiene ninguna función legislativa; se gobierna por decretos-leyes, y el gobierno sólo reúne el Reichstag para ver si lo autoriza a seguir gobernando dictatorialmente. Bajo el régimen de Brüning, el Reichstag no tenía más facultad que la de derribar al gobierno o de dejarlo [¿gobernar] dictatorialmente. En una escala menor, pero que refleja la misma tendencia, el caso se reproduce en España, donde Azaña, con la ley de Defensa de la República, gobierna en dictadura consentida por las Cortes. Las Cortes pueden, en efecto, aprobar o derogar la ley de Defensa de la República. Pero, una vez consentida ésta, el gobierno goza de prerrogativas dictatoriales. Las idílicas descripciones de la democracia formal se ven pronto traicionadas por sus devotos. A pesar de existir en España unas Cortes extraordinariamente homogéneas, que forman un bloque frente al proletariado, los gobiernos de la burguesía no se atreven a hacer frente a los antagonismos sociales sobre una base puramente parlamentaria. Toda la teoría de la democracia se la reservan, no para gobernar, sino para rebatir la dictadura del proletariado.

¿Pero es que con el apoyo a Brüning, porque era un “mal menor” que el fascismo, y el apoyo a Hindenburg, por la misma razón, lograron los socialistas detener el curso de los acontecimientos? No; lo único que hicieron fue poner de manifiesto su traidora pasividad y la ausencia de una política de clase. Gracias a eso, precisamente, pudo ir ganando terreno el fascismo. Aun en su período agónico, no quisieron colocar los socialistas la lucha en el verdadero terreno de clase, y se esforzaron en presentarnos las últimas elecciones presidenciales como una guerra entre democracia (representada por Hindenburg) y fascismo (representado por Hitler). Triunfó Hindenburg, triunfó la democracia, ¿y qué? El caudillo de la democracia, Hindenburg, disuelve al día siguiente de su triunfo las organizaciones armadas de los socialistas, alegando que ya no tenían razón de ser porque ya la democracia había triunfado, y finge que disuelve también

las organizaciones militares fascistas, que en realidad quedan funcionando valiéndose de una serie subterfugios legales. Esta ha sido la acción de gracias del presidente reelegido a la socialdemocracia. El segundo golpe, complemento del anterior, vino después. Las elecciones a las diversas Dietas de los estados que componen la república alemana, celebradas a continuación de las elecciones presidenciales, les dieron un enorme triunfo a los fascistas. El caudillo de la democracia se apresuró a ajustar la política del país a sus ideas y al resultado de las elecciones. A consecuencia de ello sobrevino la caída de Brüning y cambió de pie toda la política alemana: El nuevo gobierno significa una aproximación al fascismo y a los sectores más reaccionarios, a diferencia de los anteriores, que tenían como principal punto de apoyo la socialdemocracia. Se vuelven a reconocer legalmente las organizaciones militares de los fascistas, se declaran en suspenso todas las débiles medidas que pudieran restringir su libertad de acción, a la vez que se acentúa la ofensiva contra la clase obrera: se arma a los fascistas y se desarma a los obreros, nueva rebaja de salarios, reducción de libertades, se pretende suprimir el subsidio de paro y pasar a la ilegalidad al partido comunista.

La defensa de la democracia tomó para los socialistas en 1918-19-20-21-23 la forma del terror sobre el proletariado revolucionario; en 1930, la forma del apoyo a una política criminal de Brüning; en 1º de abril de 1932, la del apoyo al mariscal monárquico Hindenburg. En todos estos actos, los socialistas no han dejado de declamar sobre la defensa de la democracia. Todavía no hace un año que se reunía la II Internacional en “Viena la Roja”, según la expresión del obtuso Fabra Ribas; en Viena, la de la construcción de casas baratas y del socialismo municipal (Austria es otro ejemplo de lo que pueden dar de sí democracia y socialismo), y la reunión ésa giró en torno al consabido

tema de la defensa de la democracia. Aplausos a la república española, representada allí por Fabra Ribas y Remigio Cabello, que era ejemplo vivo y reciente de cómo no hay enemigo para la democracia; “enérgico” discurso de Vandervelde sobre la cuestión de las deudas de guerra y reparaciones; “fogoso” discurso de Otto Bauer sobre el peligro fascista en Alemania, y la afirmación categórica de que si los fascistas pretendían escalar el poder, la socialdemocracia no vacilaría en adoptar “las medidas más extremas”. Y un año después..., un año después, todavía queda León Blum en Francia, con los resultados de las últimas elecciones a la vista, demostrándonos que son invencibles socialismo y democracia.

Pero la verdad es que el proletariado alemán, paralizado por la socialdemocracia, va camino de una catástrofe que no tiene precedentes. En ningún tiempo y en ningún país se ha visto que el proletariado haya cedido todas las posiciones sin librar ni un combate, sin resistirse tan siquiera. Se han aglomerado en Alemania una serie de factores que hacen del proletariado la clase más mansa e inofensiva. Avanza el fascismo y apenas si encuentra resistencia. Es ésta la labor que viene haciendo la socialdemocracia en el movimiento obrero: paralizar al proletariado frente al enemigo. El único sector de la clase obrera que opone alguna resistencia es el comunismo. Pero la responsabilidad del comunismo en la situación de Alemania es de índole completamente distinta a la de la socialdemocracia. La situación de este país es una medida de la política socialista, porque vemos cuáles son los resultados poseyendo toda la fuerza obrera. En cambio, la crisis del comunismo se pone de manifiesto por su incapacidad para conquistar la mayoría de la clase obrera. Puesto en esta situación, el proletariado alemán no hace más que perder terreno. Si no efectúa un viraje (cosa perfectamente posible) y no obliga a la corrompida burocracia reformista a luchar realmente contra el fascismo, sufrirá la derrota más criminal y vergonzosa. Si se coloca en el terreno de la lucha, venderá al fascismo.

De nada han servido los algodones democráticos, si no fue para agravar la situación. Alemania, ejemplo de la situación mundial, está hoy en la misma disyuntiva que hace catorce años: o revolución proletaria o fascismo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España



germinal_1917@yahoo.es